

# Impacto económico de la implementación de mejores prácticas agrícolas



Aplicación de hoja alrededor del plato de la palma. Foto: Juan Manuel Guerrero

**Por: Mauricio Mosquera Montoya,**  
Líder de Economía Agrícola Cenipalma  
**Carlos Andrés Fontanilla Díaz,**  
Investigador Asociado Economía Agrícola de  
Cenipalma

El cultivo de la palma de aceite es un negocio de largo plazo. En condiciones normales, las primeras cosechas ocurren entre dos y tres años después de su siembra. A partir de ese momento, la producción de Racimos de Fruta Fresca (RFF) inicia su senda creciente por un periodo que varía entre cuatro y siete años dependiendo de los materiales de siembra, y al final de este, cuando la producción se estabiliza, las palmas se consideran adultas.

Entonces, dado que la palma de aceite es un cultivo de tardío rendimiento, a la inversión inicial, correspondiente al establecimiento de las palmas en campo se deberán sumar recursos para cubrir los gastos de mantenimiento durante los dos primeros años de cultivo y del tiempo en el que los ingresos obtenidos por la producción no alcanzan a cubrir los costos demandados por el mismo. En promedio, los recursos invertidos por un productor para el establecimiento y el periodo

improductivo pueden oscilar entre 14 y 20 millones de pesos por hectárea.

Sumado a lo anterior, la volatilidad de los precios internacionales de los *commodities* agrícolas y la dinámica de la tasa de cambio que impacta el precio de fertilizantes de síntesis química y de pesticidas se constituyen en variables que determinan las decisiones de inversión de recursos de las empresas palmeras. Actualmente, solo la alta productividad de los cultivos garantiza un negocio competitivo, sostenible y capaz de enfrentar las situaciones externas que afectan el negocio.

Tener cultivos altamente productivos solo es posible a través de la implementación de mejores prácticas agrícolas, que son determinantes desde el establecimiento del cultivo. En otras palabras, la selección de tierras (calidad del suelo y disponibilidad del recurso hídrico), preparación físico-química del terreno y llevar a sitio definitivo el mejor material vegetal (descarte) son prácticas que redundan en cultivos más productivos. Adicionalmente, durante el periodo improductivo y el ciclo productivo debe entenderse que las palmas son organismos vivos que se desarrollan de manera óptima si las carencias y las condiciones adversas al desarrollo del cultivo no son la norma.

Paradójicamente, en la palmicultura colombiana es muy común el prejuicio según el cual la implementación de mejores prácticas es muy costoso y que, por ende, resulta inviable desde el punto de vista económico. Precisamente para demostrar lo erróneo de esta creencia se llevó a cabo una cuantificación de los recursos necesarios para producir racimos de fruta de palma utilizando mejores prácticas, con respecto a no utilizarlas.

La información se obtuvo de los estudios de costos de producción 2013-2014 (Fedepalma-Cenipalma), de los resultados económicos del proyecto Cerrando Brechas

de Productividad (Beltrán *et al.*, 2015; Fontanilla *et al.*, 2015) y de las estimaciones del impacto de la adopción de Mejores prácticas en grandes empresas del sector (Informe de Transferencia de Tecnología, 2015). Todos los valores se llevaron a pesos de 2015.

La Tabla 1 sintetiza los resultados obtenidos para los dos escenarios en evaluación. Nótese que los recursos económicos necesarios para la implementación de mejores prácticas son superiores a los reportados como el promedio nacional, lo que conlleva a un mayor costo por hectárea. Sin embargo, la producción alcanzada en el escenario de implementación de las mejores prácticas es superior en 8 toneladas de RFF, lo que significa que el costo por tonelada de fruta sea menor. Dado que lo que el palmicultor vende es fruta, ese es el costo que interesa. Finalmente, en lo que concierne a la rentabilidad del negocio es evidente que con la implementación de mejores prácticas esta puede más que triplicarse.

En conclusión, debe ser claro para el palmicultor que se encuentra en un negocio de largo plazo, en el cual las decisiones que se toman tienen repercusiones de largo plazo. Por ello las decisiones deberán ser coherentes con este hecho. Por ejemplo, ante situaciones de bajo precio o baja productividad suele tomarse la decisión de disminuirla fertilización; es decir, se nutre a las palmas pero por debajo de sus necesidades.

Esta decisión que en el corto plazo aparece como una reducción del costo de producción se traducirá en menor producción de fruta en periodos futuros. Lo anterior obedece a que el efecto de la nutrición pobre en la producción es palpable después de uno y dos años (caída en la producción). Lo anterior va a incrementar el costo por tonelada de fruta futuro, para no hablar del hecho de que las palmas mal fertilizadas son más débiles frente al ataque de plagas y enfermedades.

**Tabla 1. Indicadores del impacto por hectárea y por tonelada de la implementación de mejores prácticas**

	Inversión por hectárea* (\$ millones)	Costo por tonelada (Pesos/ t RFF)	Producción palma adulta (t RFF/ha)	Rentabilidad ((Y-C)/C)**
Mejores prácticas	6.2	239,418	26	38 %
Adopción promedio	5.3	293,844	18	12 %

\* La inversión por hectárea incluye: costos de establecimiento, costo de oportunidad de la tierra y 10 % adicional al costo variable para estimar la administración.

\*\* Y=Ingreso bruto; C= Costo Total.

